A los 75 años de edad en el Hospital Departamental de la isla de San Andrés, falleció el músico, arreglista, director de orquesta, navegante y piloto, Marcos Newball Abrahams, producto de un quebranto de salud. A modo de homenaje, se publica a continuación su biografía, narrada por él mismo y publicada en el libro Island Heroes & Heroines From the Archipelago of San Andres, Old Providence & Ketlina.

Siete mares, siete vidas, siete notas musicales…

En la hermosa isla de San Andrés, nació Marco Francisco Newball Abrahams, el segundo día de septiembre del año 1943. Sus padres, Guillermo Newball y miss Mary Abrahams, lo recibieron gozosos en el seno de un hogar netamente musical y de cultura ponderadamente Caribe.

Marcos tuvo la dicha de conocer a su abuela materna miss Katie, a quien calificó como una persona extremadamente radical. Tanto su madre como su abuela nacieron en Bocas del Toro (Panamá), donde aún tienen mucha familia. Su abuelo, procedente de Nicaragua, fue un héroe de la Revolución Sandinista, General de la Rebelión, y al parecer fue ejecutado. Su padre Guillermo Newball nació en Old Town, Providencia.

Guillermo Newball, conocido como Mr. Bill y miss Mary su esposa, son reconocidos músicos y maestros en la historia del archipiélago. Marcos de pequeño viajaba de un lado a otro porque su padre trabajaba con la United Fruit Company. Su madre lo primero que hacía al llegar a algún sitio era alquilar un piano, mientras que Mr. Bill siempre viajaba con su violín.

En 1952 la familia regresó a San Andrés y miss Mary decidió que quería un cura en la familia y le tocó a 'marquito' ir a un seminario en Cartagena. Cuando regresó en 1958, lo mandaron becado a San Gil, Santander, junto con otros varones de las islas, entre ellos su primo Hartley Abrahams, Joe Mc'Laughlin y Ricardo Stephens.

Marcos recuerda con cierta gracia que en San Gil los domingos en el parque había siempre muchos niños y les pedían hablar "washi washi"; los eximieron de las clases de inglés porque ya lo manejaban perfectamente y terminaron el bachillerato en el año 1959.

Apenas Marcos regresó a San Andrés lo enviaron a Medellín a estudiar música en el Conservatorio de la Universidad de Antioquia.

Música, música y más música

La escritora isleña, Hazel Robinson Abrahams, hermana de Marcos, ha sido su gran apoyo, especialmente en sus estudios. Cuando falleció su padre en 1961, lo ayudó a conseguir media beca para ingresar a la Florida Institute of Music en Miami, donde incursionó en música sinfónica y jazz de todo tipo.

Más tarde viajó a Costa Rica y siguió estudiando música. "Era un nivel diferente, solo música clásica y dirección de filarmónica (7-8 horas al día). El director era un Belga de mal genio; me fue bien con el lema que aprendí muy temprano "Keep the paper in your head not your head in the paper".

Así que cuando dirigí por vez primera la filarmónica en Costa Rica tenía todo el concierto en mi

cabeza; esto era una hazaña. He memorizado más de 3000 tunes; y gané el primer concurso de dirección de filarmónica, sin una partitura", cuenta Marcos Newball con emoción.

De clásica a popular

De música popular solo conocía el bunde tolimense. Un día su papá subió a la casa y le dijo "te busca un hombre loco", era Antonio María Peñaloza, autor de 'La danza del garabato'; estaba tocando en el casino del hotel El Dorado. Resulta que se le había muerto la mamá al pianista y le dijeron que había un muchacho que podría remplazarlo, y cuando se acercó, Marcos estaba tocando algo de Chopin; y le dijo: "¿solo sabes tocar eso?"; "Yo nunca he tocado música popular en mi vida". Peñaloza le enseñó; la primera pieza se llamaba 'Diana María' de Lucho Bermúdez; "I felt out of place, i felt i was on the moon", confesó Marcos. Sin embargo a la semana estaba tocando algo diferente a música clásica.

Unas aventuras más

El músico estrella viajó a Panamá a visitar a su tía Iris Abrahams, quien vivía en Colón. Un día fue en bus a Ciudad de Panamá y caminando enfrente del Hotel Intercontinental vio un gran piano en la recepción; entró y empezó a tocar jazz. Lo terminaron contratando los viernes y sábados; ganando así su primer salario de 25 dólares. Luego decidió formar su propia 'Orquesta Panamericana', con dos trompetas, tres saxos, el piano, una pareja de cantantes, el bajo y tambores.

En el año 1965 tomó la decisión de ir a Barranquilla. En una ocasión el compositor y director de orquesta Billo Frometa, invitó a Marcos a su casa en Caracas para planear la grabación de un long play, pero no fue posible, porque el arreglista colombiano Pacho Galán, sin decirle nada lo había afiliado a 'Peerless Company' en Nueva York, impidiéndole hacer su propio larga duración.

Odios y encuentros

Los músicos colombianos Pacho Galán y Lucho Bermúdez fueron enemigos eternos. Un día en

el año 1972, el coordinador de tarimas del Festival de Orquestas dijo: vamos a hacer que estos viejos se den la mano. Marcos participó en el plan, le dijo a Pacho “vamos arriba a tomar gaseosa”; pero por desgracia Lucho Bermúdez quien subía por otro lado los alcanzó a ver y se resistió a subir. Los amigos que allí se encontraban les dijeron “ustedes son glorias nacionales, ustedes deben darse la mano”; se estrecharon la mano y esa foto salió en un long play de Los Melódicos, en la prensa local, en El Heraldo y todos los periódicos. Fue histórico y los maestros Renato Capriles (director de Los Melódicos) y Marcos Newball fueron testigos. Aunque Lucho Bermúdez nunca se lo perdonó.

Entre gobernantes y presidentes

En mayo de 1972 Marcos retorna a San Andrés y no quería tocar más música. Sin embargo lo convencieron los ‘muchachos’ y empezaron a tocar en un bar llamado Happy Land; eran Alberto Méndez en los tambores, Alex Barros con el bajo y Marcos al piano.

Una noche en el hotel Cacique Toné, con la presencia del Presidente Turbay Ayala, y la intendenta Ana Pechthalt, se entonó el Himno Nacional con cierto ritmo calipso que le gustó tanto al mandatario, que ese fue el arreglo musical del himno que se presentó en el Palacio de Nariño hasta que llegó el siguiente Presidente Virgilio Barco.

Para 1982 el Presidente Belisario Betancur, llevó al Palacio de Nariño a la Banda Intendencial de las islas con Marcos como director, en compañía de 23 músicos. “Son los mejores músicos, la mejor banda de Colombia”, replicó el mandatario. En Paipa fueron declarados cinco veces fuera de concurso. Así que no volvieron. En 1987 regresaron invitados como banda de honor.

La Cruz de Boyacá bañada en lágrimas

Marcos Newball con su batuta llevó la Banda Intendencial de mayores de las islas a ser ‘La mejor banda de Colombia’ en varias ocasiones y personalmente fue galardonado como mejor director y mejor arreglista. La organización Sayco y Acinpro lo ha condecorado, al igual que del Ministerio de Cultura ha recibido reconocimientos. Marcos reúne más de 100 condecoraciones.

Para el 2013 fue honrado con la preciada ‘Cruz de Boyacá’ durante el Concurso Nacional de Bandas; por su constancia como músico, jurado y director.

Marcos estaba en compañía de Octavio Quintero quien dirigía la Banda Juvenil y otros amigos, cuando se le acercaron tres edecanes y le dijeron: “maestro lo estamos necesitando, no podemos empezar la ceremonia de clausura sin usted”.

A mano izquierda estaban todos los músicos y a la derecha los dignatarios, haciendo una calle de honor, y al fondo lo esperaba una silla forrada en blanco. Cuando empezaron a leer el decreto de honores y en esa concha acústica se escuchaban la melodía de los aplausos y los ¡bravo bravo!, Marcos empezó a llorar como un bebé.

Lucas, el presidente de la junta, llegó con una caja y la abrió… era la Cruz de Boyacá con su bandera impresa en la cinta. Muchos aplausos; todos los directores y músicos. Marcos temblaba como una hoja, no pudo hablar de la emoción.

Del amor y otros demonios

De su vida sentimental Marcos confiesa que tuvo cuatro matrimonios y una unión libre. Le gustan mucho las mujeres. Considera a sus padres sus ‘héroes’ al igual que sus hermanos, Hazel y luego Antonio. “Mi hermana Hazel es un cerebro” dice el maestro; cuando cumplió los 80 años y fue a su fiesta le dijo: vengo porque 80 años no se celebran todos los días, y le respondió, “¿me lo tenías que recordar?”

Al preguntarle a Marcos, qué lo hace una persona especial, respondió: “yo no soy especial, soy ordinario. Si tengo enemigos, yo soy su amigo; ellos no son mis enemigos. Alguien me dijo ayer te ves bien, y dije sí, pero la procesión va por dentro…”. Rescata que desde pequeño tuvo principios de honestidad, de decir siempre la verdad y de reconocer sus defectos.

Capitán de todos los mares y aires.

De Marcos se destaca su capacidad extraordinaria como director y arreglista; pero tiene otro lado de su cuerpo y mente, en la cual también es un experto reluciente: la navegación.

De pequeño soñaba con ser Almirante, seguramente por tanto navegar en el mar en compañía de su padre y rodeado de muchos marinos isleños.

Viajó mucho a Cartagena con capitanes que decían, “ese hijo de Bill Newball tiene que aprender a navegar”. “Hold him, hold him” le decían para que tomara el timonel; solo tenía once años. Así aprendió con unos de los mejores capitanes que han dado estas islas, Capitán Rankin, Capitán Connolly y Capitán Chong; con ellos aprendió a manejar los instrumentos de navegación.

Para completar, Marco Francisco Newball Abrahams, también aprendió a volar avión en Barranquilla. Voló en la compañía ‘Gaviota’ a Providencia. “Cuando perdimos el avión, los dueños decidieron mudar la compañía a los Llanos y yo fui con ellos, de Barranquilla a Cúcuta y nos equivocamos y aterrizamos en Venezuela en vez de Colombia. Fui apresado y torturado en Venezuela. Luego fuimos a Arauca, Puerto Carreño y el dueño finalmente decidió ir a Yopal. Allí aterrizamos en donde no era; en un aeropuerto de fumigadores…”, recuerda irreprochablemente.

En la actualidad Marcos vive en la Avenida 20 de Julio, en San Andrés. Se reúne los viernes con unos amigos a ensayar y producir música en un grupo que ahora se llama “La Clave”, hace 15 años se llamaba ‘Motu proprio’. Solo tocan para obras de caridad. Marcos quisiera que lo recordaran en las islas por lo mucho o poco que ha contribuido a que se conozca el Archipiélago, así fuera personal o con sus bandas u orquestas… Y así será, Capitán.